



Manual práctico: Consumo eficiente y responsable de la energía en el hogar

Por **Pedro A. Mulas**

La energía es imprescindible en nuestras vidas y para poder hacer uso de las distintas fuentes de manera correcta, se requiere un conocimiento de las acciones que implican su uso racional. Este tema cobra importancia en la actualidad por ser recurrente en la opinión pública del país.

Esta obra fue realizada por Pedro A. Mulas, presidente de CETAP, y se propone ayudar a la economía doméstica para mejorar la energía en el hogar, mediante consejos y buenas prácticas. Se divide en ocho capítulos que incluyen aspectos generales acerca de la energía y sus fuentes en general, cuáles son las instalaciones habituales en las viviendas y cómo funcionan y cuáles son las mejores acciones para cada electrodoméstico. Hacia el final se incluye un compendio de las disposiciones redactadas al respecto.

Mulas, en una entrevista para *Petrotecnia*, cuenta que fundó CETAP, una consultora que desde hace 4 años se

dedica fundamentalmente a trabajar en la prevención de accidentes industriales. Desde hace 2 o 3 años viene observando que se precipitan problemas en el sector energético, basándose en sus experiencias previas: trabajó para Dupont en EEUU y tuvo la responsabilidad de comercializar en América Latina servicios de tecnología aplicada, mantenimiento y uso racional de energía. Cuando ocurrieron los primeros embargos petroleros en el 73 y en el 79, el mundo asistió a un aumento muy violento de los precios del petróleo y a una restricción en las ofertas, que castigó a naciones industrializadas. Según Mulas, la primera nación que respondió a ese reto fue EEUU, donde los entes del gobierno pidieron a Dupont que asistiera a las industrias, desarrollando estrategias de uso racional de energía. De esta manera, en el siguiente quinquenio se logró cumplir con las metas del departamento de energía de los Estados Unidos, que había establecido como objetivo deseable una reducción del consumo de energía en el sector industrial en un 25%.

Opina que en nuestro país nunca se desarrolló concretamente una política de estado para el uso racional de la energía. "Un solo indicador puede medir en los países la eficiencia energética, y es el aumento en la demanda energética que se requiere para hacer crecer en un 1% el PBI. Si los niveles están equilibrados, o sea si un 1% más de PBI requiere un 1% de aumento en el uso de todas las formas de energías posibles, significa que resta mucho por hacer. Estados Unidos tiene una intensidad energética de 0.6, aproximadamente, y su objetivo a largo plazo es medir 0.4 para el año 2020, lo que refleja claramente su política de estado", explica. Continúa exponiendo que el año pasado por primera vez una nación latinoamericana, Chile, anunció que había llegado a tener una intensidad energética de 1%, "también España logró equiparar ese índice este año. Nuestro país, en cambio, está midiendo 1,6 según la consultora del doctor Montamat. Suponiendo que hoy las autoridades argentinas decidiesen configurar una política de estado energética con objetivos de mejora, podríamos aspirar al deseado 1% recién dentro de 20 años".

En 1982 Mulas fundó la Asociación Argentina por el Uso Racional de la Energía. En su momento el objetivo fue llamar la atención y promover la importancia de trabajar eficazmente con el uso de la energía. Pero los precios de los combustibles en los últimos años estuvieron sujetos a las políticas planteadas, "el sector industrial dejó de percibir que trabajar en la reducción de costos en sus plantas debe ser una prioridad", opina. Para él, cuando se habla de desarrollar un sistema de reducción en el consumo de energía en un establecimiento industrial, debe gestionarse como un elemento permanente, como lo son la calidad, el cuidado del medio ambiente o la relación con la comunidad. Debe ser una herramienta consciente de quien está a cargo de la producción.

Hace 1 año y medio se creó en CETAP una división de uso racional de energía para las empresas. Pero con el tiempo se hizo evidente para la compañía que la energía no depende sólo de las empresas, sino también de los individuos. Entonces se interesaron por el uso racional en el sector residencial. En el Balance Energético Nacional, difundido por la Secretaría de Energía en el año 2006, se encuentran los distintos componentes de oferta secundaria de energía, o sea: aquella que está disponible para con-

Balance energético nacional Energía secundaria: KTEP.

	Producción	Oferta	Consumo residencial	% Consumo
Electricidad	9.905	9.431	2.675	28,4
Gas natural	35.172	34.917	6.678	19,1
Gas refinería	726	726	-	-
Gas licuado	4.135	2.945	1.593	54,1
Motonafta total	7.214	3.737	-	-
Kerosene y aerocombustible	1.265	1.273	339	26,6
Diesel + Gasoil	10.948	10.806	-	-
Fuel oil	3.353	1.948	-	-
Carbon residual	1.137	1.229	-	-
No energético	2.621	2.420	-	-
Gas de coquería	203	203	-	-
Gas de alto horno	298	298	-	-
Coque de carbón	803	689	-	-
Carbón de leña	234	234	234	100
TOTAL	78.014	70.856	11.519	16,25
	Oferta neta	55.187	11.519	20,9

Fuente: Secretaría de Energía (2006)

sumir en el momento en que se necesita. El cuadro muestra la producción secundaria de energía, medida por disposición de la Secretaría en los equivalentes a miles de toneladas de petróleo. Todos los elementos, incluso la electricidad, tienen factores de conversión a miles de toneladas de petróleo, para realizar comparaciones. Como se puede ver, por ejemplo, el sector residencial consume el 28,4% de toda la oferta eléctrica, casi un tercio. Entonces el 21% de toda la energía secundaria la consume el sector residencial. Para Mulas, optimizar el consumo de este sector es muy difícil, porque los 10 millones de hogares argentinos que se estima que existen, están muy atomizados y complican las acciones de toma de conciencia. Sucede que si solamente 2 millones de esos hogares se dispusieran a disminuir el consumo innecesario, lograrían ahorrar un 10 o 15% de gas y electricidad.

En ese sentido, Mulas explica que el Instituto de Energía Español (IDAE), que depende del Ministerio de Industria y Energía de España, difundió el año pasado 4 millones de copias de un manual explicativo acerca del uso de la energía. El proyecto estuvo financiado por el Estado en el marco de una política energética. Esto, sumado a su experiencia en el tema, lo llevó a diseñar una obra de formato similar, pero adaptada a la realidad de nuestro país. Para concluir, indica que el libro tiene "disquisiciones generales para interiorizar a los ciudadanos en los temas, energéticos que se dan a nivel mundial y nacional y explica cómo hacer para lograr el mejor rendimiento de los electrodomésticos. El uso racional de energía no significa ahorrar energía, porque el ahorro en sí disminuye la cantidad de energía distribuida afectando directamente a la calidad de vida, mientras que el uso racional no altera la rutina de las acciones, sino que pretende hacer las mismas cosas de siempre con menos cantidad de energía, o más cosas con la misma cantidad empleada". ■

Para más información: www.cetapsa.com